



P. ANTONIO ASTRAIN

HISTORIA

DE LA

COMPañIA DE JESUS

EN LA

ASISTENCIA DE ESPAÑA

3

BX3744

.A1

A8

v.3

00579



EX LIBRIS
HEMETHERII VALVERDE TELLEZ
Episcopi Leonensis



1080016518

HISTORIA
DE LA
COMPañÍA DE JESÚS
EN LA
ASISTENCIA DE ESPAÑA

HISTORIA
DE LA
COMPañÍA DE JESÚS

EN LA
ASISTENCIA DE ESPAÑA

POR EL
P. ANTONIO ASTRAIN

DE LA MISMA COMPañÍA

TOMO III
MERCURIAN - AQUAVIVA (PRIMERA PARTE)

1573 - 1615



EST. TIPOGRÁFICO DE RIVADENEYRA
MADRID

EST. TIPOGRÁFICO «SUCESORES DE RIVADENEYRA»
IMPRESORES DE LA REAL CASA
Paseo de San Vicente, núm. 20

1909



Capilla Alfonsina
Biblioteca Universitaria

42828

BX 3944
A1
A8
v.3

IMPRIMI POTEST
JOSEPHUS PAGASARTUNDÚA, S. J.

NIHIL OBSTAT
PAULUS VILLADA, S. J.
Censor dioec.

IMPRIMATUR
JOSÉ MARÍA,
Obispo de Madrid-Alcalá.



FONDO EMETERIO
VALVERDE Y TELLEZ

PRÓLOGO

Ofrecemos al lector en este tomo la historia completa del cuarto generalato y una parte solamente de la del quinto. Aunque en el método y forma de la obra no hemos introducido ninguna mudanza, y ahora, como antes, procuramos exponer fielmente los hechos y probarlos con los mejores documentos históricos que hemos podido haber á las manos, en el orden y división de la materia nos hemos visto obligados á adoptar una variación, cuya índole y motivos debemos declarar á nuestros lectores.

El generalato del P. Everardo Mercurian, como tan corto, pues sólo duró de 1573 á 1580, no ofrece dificultad notable al historiador. La Compañía de Jesús continuó por el camino en que la había dejado San Francisco de Borja, extendiendo algún tanto la esfera de su actividad, pero sin variar sensiblemente el modo de ejercitarla. Por eso, agrupando los hechos según el orden de las materias y encerrando en dos secciones los progresos de la Compañía en Ultramar, hemos podido describir brevemente la historia de este generalato, próspero sin duda, pero uniforme y exento de complicaciones graves.

La dificultad está en el generalato del P. Claudio Aquaviva. Ya su larga duración de treinta y cuatro años constituye un embarazo para el historiador. Pero esto es lo de menos. El P. Aquaviva celebró tres Congregaciones generales, cuyos decretos son una parte muy interesante de nuestra legislación, dió la forma definitiva al *Ratio studiorum*, y además promulgó

005790

por cuenta propia tantas ordenaciones, instrucciones, explicaciones y avisos, que su labor legislativa, de puro abundante vino á ser defectuosa, y el mismo Aquaviva reconoció la necesidad de compendiarla. Además, en su tiempo se vió atacada la Compañía por los enemigos de dentro y de fuera en los puntos más vitales de su santo Instituto, y combatida, no sólo con las armas de la teología y jurisprudencia, sino, lo que era más peligroso, con las de la política, de la intriga y hasta de la calumnia. El P. Aquaviva puesto al frente de la obra de San Ignacio, hubo de defenderla así ante los papas como ante los reyes, lo mismo en el seno de las Congregaciones romanas que en los claustros universitarios y los tribunales de la Inquisición española. Este laberinto de luchas interiores y exteriores constituye el nudo más difícil del quinto generalato.

Mas no se crea que esas luchas absorbieron toda la actividad de la Compañía en nuestra patria. Los jesuitas españoles, al mismo tiempo que promovían los ministerios apostólicos para evangelizar á las muchedumbres de nuestras ciudades y aldeas, entraron á fines del siglo XVI en un nuevo campo de acción, cual fué la actividad literaria. No habían faltado sabios á la Compañía en sus primeros tiempos, pero todos habían escrito poco y publicado menos. Ahora empezaron á mirar nuestros maestros como término natural de largos años de enseñanza el dar al público sus doctas lucubraciones. Numerosos libros exegéticos, teológicos, ascéticos, filosóficos, históricos y lingüísticos, compuestos por jesuitas españoles, inundaron las universidades de Europa, y como contribuyeron á la defensa y esclarecimiento de la doctrina católica, suscitaron también no leves polémicas, entre las cuales debe mencionarse ante todo la célebre *de auxiliis* con los dominicos.

Mientras de este modo difundían nuestros Padres la mayor gloria de Dios en la metrópoli, grupos de humildes misioneros se acercaban á los muelles de Sevilla y de Lisboa, y acomodándose como podían en aquellos estrechos é incómodos ga-

leones, iban alegres á llevar la buena nueva á los salvajes del Nuevo Mundo. Asombrosa fué la expansión que lograron nuestras misiones en tiempo del P. Aquaviva. Á su advenimiento unos doscientos jesuitas ó poco más poblaban las dos incipientes provincias de Méjico y Perú. Á su muerte pasaban de mil los jesuitas españoles en Ultramar. Además de dilatarse considerablemente las dos provincias ya fundadas, se habían establecido las nuevas y brillantes de Filipinas, del Paraguay y del Nuevo Reino y Quito.

Siendo, pues, tan vasta la materia del quinto generalato, dicho se está que era imposible encerrarla en los límites de un volumen. Pero ¿cómo dividirla? Atender únicamente á la cronología para ordenar y repartir una historia y, sobre todo, proceder año por año, como lo hacían los antiguos analistas, sería no dividir, sino descoyuntar violentamente los hechos, sin otra ventaja que la de dar á nuestra obra una simetría exterior que para nada sirve en la ciencia. Los hechos del P. Aquaviva pertenecen á órdenes muy diversos, y al mismo tiempo los de cada orden guardan tan estrecha relación entre sí, que el mezclar la narración de los unos con la de los otros, nos ha parecido sumamente difícil y tan desacertado, como sería representar simultáneamente en un teatro dos dramas, intercalando las escenas del uno con las del otro.

Por eso, después de larga deliberación, nos ha parecido más conveniente distribuir los sucesos en tres grandes secciones, y ordenarlos dentro de cada una, siguiendo, es verdad, el orden cronológico, pero atendiendo todavía más á la mutua dependencia de los negocios. En la primera sección incluiremos todos los hechos que pudiéramos llamar del orden espiritual, es decir, los que se refieren al Instituto de la Compañía, á la impugnación y defensa de él, á la disciplina religiosa y observancia regular. La segunda sección versará sobre los estudios, y explicará la actividad literaria de los jesuitas españoles, junto con las polémicas que por razón de la doctrina hubieron de

sostener. La tercera, en fin, la dedicaremos á las misiones del Nuevo Mundo, resumiendo con el mejor orden posible las empresas apostólicas llevadas á cabo por nuestros misioneros allende los mares.

En el tomo presente ofrecemos al lector la primera de estas tres secciones. Las otras dos esperamos encerrarlas en el siguiente volumen. Muy importante es para la historia de la Compañía el período del P. Aquaviva, y no se podrá formar juicio completo sobre este General hasta haber examinado toda la serie de sus actos. Entretanto hemos procurado describir con fidelidad los que son objeto de este volumen, y aun exponiéndonos al peligro de parecer algo pesados, hemos reproducido muchas veces las palabras textuales de los documentos, para no errar en la explicación y juicio de los negocios. Esperamos que este tomo, enderezado á ilustrar una de las partes más difíciles de nuestra historia, añadirá alguna luz á lo que ya se sabía sobre el quinto generalato, y nos moverá á bendecir á Dios por las misericordias que entonces derramó sobre la Compañía y por el feliz resultado final que dió á tan graves tribulaciones.

INTRODUCCIÓN BIBLIOGRÁFICA

Aunque la bibliografía inédita de este tomo es en alguna parte la misma que en los tomos anteriores, sin embargo se advierte notable diferencia, ya se considere el caudal de manuscritos que poseemos, ya se atienda al orden con que aparecen distribuídos. Retirado del gobierno de la Compañía el P. Polanco en 1573, y habiéndole sucedido en el oficio de Secretario el P. Antonio Possevino, hubo de sufrir la secretaría alguna mudanza. Las cartas de los Padres Generales, que antes se recogían en tomos en folio con el título común *Regestum litterarum...* empezaron á dividirse por provincias en libros y tal vez cuadernos de distintas formas y tamaños, á los cuales se ponía por defuera, primero, el nombre de la provincia adonde se dirigían las cartas; después el título común *Epistolae Generalium*, y, por fin, el año primero y último de las cartas incluídas. Además de estos tomos, que contienen la correspondencia ordinaria del P. General con las provincias, hay otros con cartas particulares, unos con las circulares, otros con las reservadas, que se llamaban *Soli*, otros con las dirigidas á ilustres personajes, etc. Como se introdujo alguna variación en el coleccionar las cartas de los Generales, también se cambió algún tanto el orden de las cartas dirigidas al P. General. Sobre todo, llama la atención la costumbre que se adoptó de recoger en un volumen los documentos pertenecientes á determinados negocios.

Leve sería el inconveniente de estas mudanzas, si se hubieran conservado todos los escritos que entraron en nuestro archivo; pero, desgraciadamente, en los tiempos de Mercurian y Aquaviva empiezan ya á notarse grandes huecos en casi todas las secciones de nuestros documentos. Indicaremos brevemente los manuscritos que nos han servido para la composición de este tomo, advirtiendo que si en el curso de la narración citamos alguno omitido aquí, es porque ya está descrito en alguno de los dos tomos precedentes.